

Continuamos nuestro camino cuaresmal, camino que queremos sea iluminado en todo momento por la Palabra. Palabra que es luz, la luz capaz de iluminar nuestra ruta sea cual sea el punto en el que nos encontremos. Acojámosla en nuestro corazón, dejemos que nos cale profundo. Pidamos para ello la asistencia del único que nos puede hacer vivir en profundidad este momento. Pidamos al Señor que se haga presente con su Espíritu.

Canto: Espíritu (Jesús Cabello)

https://www.youtube.com/watch?v=KAVJIGFUdp0&list=RDKAVJIGFUdp0&start_radio=1

Impresionante mensaje el de este domingo **SOIS LUZ EN EL SEÑOR**, con su consecuencia incluida, **ANDAD COMO HIJOS DE LA LUZ**.

Escuchemos el mensaje de Pablo.

Éfesios 5,8-14

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Deja resonar la Palabra en tu corazón. **ERES LUZ EN EL SEÑOR, CAMINA COMO HIJO, COMO HIJA DE LA LUZ.**

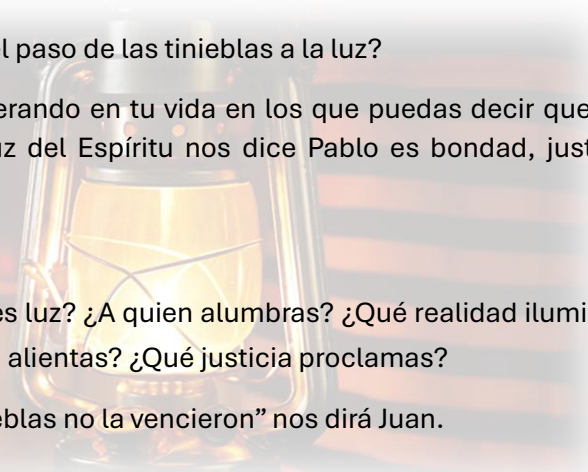
Tomate el pulso con sinceridad. La luz alumbrá en la oscuridad. Una pequeña vela es un punto luminoso en la más oscura de las noches.

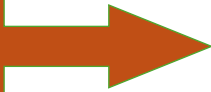
¿Cómo has experimentado en tu vida el paso de las tinieblas a la luz?

¿Qué cambios de actitud has ido generando en tu vida en los que puedas decir que has hecho este proceso? El fruto de la luz del Espíritu nos dice Pablo es bondad, justicia, verdad.

ERES LUZ EN EL SEÑOR. ¿En qué noche eres luz? ¿A quien alumbras? ¿Qué realidad iluminas? ¿Qué dolor sanas? ¿Qué desesperanza alientas? ¿Qué justicia proclamas?

Y “la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” nos dirá Juan.





Agradece la capacidad de iluminar la realidad que Dios a puesto en ti.

Y si te entran dudas...y si no te sientes digno...y si la realidad no cuadra porque en algún momento te despistaste...

ESCUCHA A PALAU:

...¿cómo puedo yo convencerme que sea digno de ti? y si no soy digno de ti, ¿cómo puedes amar una cosa tan vil?

Rebeca. - Esta dificultad quedó ya contestada en el Vedrá. Dices verdad: que mi corazón no puede amar sino lo que es infinitamente amable, y es tal lo que es infinitamente bello. Yo veo en ti la figura, las fisonomías y la imagen de Dios trino y uno; y esta imagen, si bien en sí misma vale poco, como poco vale el retrato de un rey, pero por lo que representa con relación a la cosa a que se refiere, que es Dios, eres amable cuanto lo es Dios, eres bello y hermoso como Dios, porque esa belleza no es más que la de Dios como impresa en el hombre y comunicada a la criatura.

- Lo entiendo. Pero ¿y las miserias humanas?

Rebeca. - Sucede lo que en una imagen que se llena de polvo y después se limpia; y si es de oro puro, limpiándola queda como antes: pura y limpia, bella y hermosa (MR 837-838).

Es un buen momento para “dejarnos limpiar”. Pide a Dios, pide a la Iglesia, que te haga transparencia suya mientras escuchas el canto.

Canto: Transparencia tuya (Salomé Arricibita)

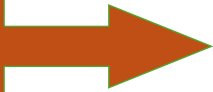
https://www.youtube.com/watch?v=-T3JIGkO93w&list=RD-T3JIGkO93w&start_radio=1

Silencio contemplativo

Escucha con atención el texto de Juan donde Jesús sana a un ciego de nacimiento (Jn 9, 1-17. 34-38)

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé. Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él



les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta...

Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Oyó Jesús que le habían expulsado, y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Oreo, Señor, y le adoré. Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado, más ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Vemos en el relato el camino interior que va haciendo un hombre perdido en tinieblas hasta encontrarse con Jesús. Solo sabemos de él que es un mendigo, ciego de nacimiento, que pide limosna a las afueras del templo. No conoce la luz. No puede caminar ni orientarse por sí mismo. Su vida se realiza en las tinieblas.

Jesús se acerca a su vida. El ciego no lo conoce, pero confía en su fuerza curadora. Deja que Jesús unte sus ojos con lodo y saliva. Luego sigue sus indicaciones y los limpia en la piscina de Siloé. Comienza a ver. El encuentro con Jesús cambiará su vida.

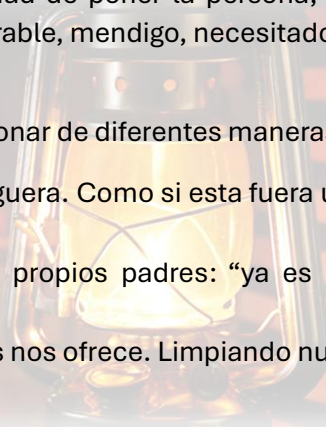
Los demás, sus vecinos, notan el cambio, lo ven transformado. Jesús le ha abierto los ojos. Y reconoce a Jesús como profeta, aunque lo ha experimentado como un hombre: Un hombre que se llama Jesús le ha curado. No sabe más. Pero en los efectos, en la sanación, en el fruto de su presencia, el ciego es capaz de reconocer en ese hombre a un profeta. Aunque trabaje en sábado, aunque no cumpla la ley. Cumple la ley de la misericordia y el amor. Lo que provoca es el bien.

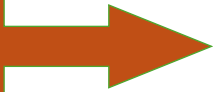
El ciego se queda solo. Ni sus padres lo defienden, ni mucho menos los dirigentes religiosos, que lo echan de la sinagoga.

Jesús se entera de lo que está ocurriendo y va a buscarlo. No lo deja. Como no nos deja a ninguno de nosotros. Su pregunta ¿Crees en el Hijo del hombre? Lo lleva a descubrir a Jesús el hijo de Dios. Los fariseos no han sido capaces de descubrirlo cegados por el cumplimiento de la Ley y la incapacidad de poner la persona, y sobre todo la persona necesitada en el centro. El ciego, vulnerable, mendigo, necesitado, es capaz de abrirse a la acción de Jesús.

Cada uno de nosotros podemos reaccionar de diferentes maneras:

- ♥ Buscando un culpable de la ceguera. Como si esta fuera un castigo del cielo. Vaya Dios el nuestro...
- ♥ Desentendiéndonos como sus propios padres: “ya es mayor, que responda él mismo”.
- ♥ Acogiendo la sanación que Dios nos ofrece. Limpiando nuestra mirada.





- ♥ Quedándonos en una Ley sin alma que protege nuestros intereses y no los de los hijos predilectos de Dios.
- ♥ Ofreciéndonos para ser luz y sanación. Para dar frutos de bondad, verdad y justicia.

Silencio contemplativo

Canto: “Dame tus ojos” (Marcela Gándara)

https://www.youtube.com/watch?v=N7seoi7idF0&list=RDN7seoi7idF0&start_radio=1

LUZ SIN SOMBRAS

ERES LA LUZ,
PERO NO UNA LUZ DE SOL
QUE BAÑA LAS CRIATURAS
EN LAS ORILLAS DE LA PIEL.

NO ERES LA LUZ
QUE DESLUMBRA LAS MIRADAS,
NI CON TU FULGOR
DILUYES TODO LO VIVIENTE.

TÚ ERES LA LUZ
QUE NOS HACES VISIBLES DESDE DENTRO,
AMANECES CADA DÍA
EN EL INTERIOR DE LOS CUERPOS
POR EL ORIENTE INFINITO
DE NUESTRO DESEO,

ENCIENDES TODA CRIATURA
Y VUELVES TRANSPARENTE
EL CELEMÍN QUE TE ENCUBRE
EN NUESTRA NOCHE.
TODA LUZ CREA SOMBRAS,
PERO TÚ ERES LUZ QUE LAS DISIPA.

¡TANTAS CRIATURAS
BEBEN ANSIOSAS CADA NOCHE
SU RACIÓN DE LUCES PASAJERAS
EN VASOS SEDUCIDOS!
CUANDO YO LAS MIRE,
¿LES BRILLARÁ EN MIS OJOS
EL REFLEJO AMIGO DE TU LUZ, DE SU LUZ,
QUE LAS HABITA Y DESCONOCEN?
(BENJAMÍN G. BUELTA, SJ)

